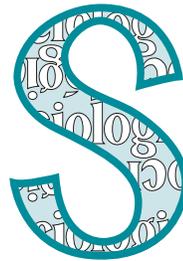


El discurso de los candidatos del PRI, PAN y PRD a jefe de Gobierno del Distrito Federal en el 2000 *Aquiles Chihu Amparán**

EL ENMARCADO DEL DISCURSO POLÍTICO

APLICANDO LA metodología del análisis de los marcos de significación en la variante de Jürgen Gerhards (1995), a través de una particular interpretación nuestra, intentaremos contribuir al análisis del discurso político, en el caso particular de los candidatos del PRI (Jesús Silva Herzog), PAN (Santiago Creel Miranda) y PRD (Andrés Manuel López Obrador) a jefe de Gobierno del Distrito Federal, en el año 2000. La tesis básica del análisis de los marcos de significación para la acción colectiva parte de que los individuos sólo llegan a involucrarse en un movimiento una vez que han adquirido tal concepción sobre el estado de cosas del mundo social que los motive a ser partícipes. Enmarcar (*framing*) significa seleccionar determinados aspectos de la realidad percibida y plasmarlos en un texto¹



* Profesor investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, chaa@xanum.uam.mx

¹ Por textos se entienden aquellos actos de lenguaje realizados por los actores y que poseen un comienzo y un final fácilmente identificable: libros, artículos, folletos, documentos, discursos, entrevistas, comentarios de radio y televisión.

con el propósito de promover una particular definición de esa realidad, una interpretación causal, una evaluación moral y recomendaciones para la solución del problema.

Un marco (*frame*) es el conjunto de creencias y significados orientados hacia la acción, que legitiman las actividades de un movimiento social (Snow y Benford, 1992). Los marcos definen el problema, determinan las fuerzas creadoras de éste o de la injusticia, hacen un juicio moral y justifican el recurso a determinados medios en busca de la solución. Los procesos de enmarcado son los esfuerzos estratégicos realizados por un grupo de activistas con la finalidad de construir creencias y significados que legitimen y motiven la acción colectiva. Mediante el proceso de enmarcado los movimientos sociales tratan de construir un discurso que les permita dar forma a los motivos por los que luchan, a las causas que originaron el problema y a las soluciones y estrategias adecuadas para enfrentarlo.

Jürgen Gerhards (1995) ha propuesto un modelo para identificar las dimensiones que integran los marcos para la acción colectiva; según éste, un marco de interpretación no es otra cosa que el proceso mediante el cual, el movimiento social (más concretamente, sus activistas) define o convierte una situación social en un problema y luego produce una percepción de la realidad social tal, que aparecen víctimas, culpables y propuestas de acción para remediarlo.

Gerhards identifica cinco dimensiones de este proceso: el actor, el problema, el agente causal, el destinatario y las posibilidades de éxito del movimiento. Así, podría postularse la hipótesis de que las imágenes de los candidatos en las campañas electorales cumplen, más o menos, las mismas funciones que los marcos en las acciones colectivas. En otras palabras, las imágenes de los candidatos están destinadas a condensar todo el mensaje de la campaña electoral de una forma simplificada, de tal manera que los electores construyan una percepción particular sobre la realidad política. En esa percepción, los ciudadanos captan ciertos eventos o situaciones y otros permanecen ocultos. Por ejemplo, Nimmo (1995), uno de los especialistas más importantes en este campo, considera que las imágenes que construyen los electores sobre los candidatos se encuentran constituidas por dos dimensiones básicas. En primer lugar, por la evaluación que hacen del currículum del candidato; los electores perciben la carrera de estos individuos como líderes públicos, analizan sus experiencias. La segunda dimensión básica es el estilo político del candidato; aquí el

elector percibe el desempeño que ha tenido el candidato en su trayectoria política (el estilo político tiene, a su vez, dos dimensiones: una se refiere a las cualidades dramáticas del candidato, y la otra consiste en las cualidades humanas del candidato: honestidad, integridad, sinceridad).

Tomando en consideración lo anterior, los estrategias de campaña (de la misma manera que los activistas de los movimientos sociales) tratan de alinear² las imágenes de los candidatos de tal forma que concuerden con las que construyen los electores. Así, generalmente el hacedor profesional de imagen se concentra más en el estilo político del candidato que en su currículum (el cual considera hasta cierto punto inmodificable). El constructor de imagen puede mejorar las cualidades dramáticas del candidato, además de maximizar sus atributos positivos e intentar minimizar u ocultar los negativos.

En este sentido, el hacedor de imagen indaga por aquellas peculiaridades que especialmente valora el electorado y alrededor de ellas construye la campaña con la ayuda de los medios de comunicación.

Una campaña balanceada apoyada en los medios masivos de comunicación busca tres objetivos básicos: lograr que los electores conozcan al candidato (la identificación del nombre), pero además que lo reconozcan como el personaje que se enfrenta a otros antagonistas, es decir debe situarlo dentro del campo de la lucha electoral (lo cual requiere de una difusión enfática de las cualidades previamente acordadas sobre el candidato, sobre su currículum y sobre su estilo político); guiar a los electores para que tengan una percepción positiva del candidato y convencerlos de que voten por él, aun a pesar de que inicialmente apoyen a otro.

Es conveniente aclarar que la imagen, en tanto construcción cognoscitiva, no es exclusivamente un producto visual, sino también una construcción compleja en la que entran en juego distintos instrumentos de comunicación; pues además de las imágenes visuales se tienen los textos: palabras habladas o escritas. Tomando esto en cuenta, podemos decir que el discurso político es uno de los componentes básicos en la imagen de todo candidato. Así pues, las imágenes de los

² Mediante el concepto central de alineamiento de marcos (*frame alignment*) David Snow y Robert Benford (1986) intentan captar el nexo entre las orientaciones interpretativas de los individuos y las organizaciones de los movimientos sociales, de tal manera que los intereses, valores y creencias individuales, y las actividades, metas e ideología de las organizaciones de los movimientos sociales, sean congruentes y complementarios.

candidatos son marcos de significación que guían a los electores en el momento de construir una percepción sobre la realidad política. Al mismo tiempo, en la formación de esas imágenes que funcionan como marcos de significación, participan distintos factores, siendo uno de ellos el discurso político. Finalmente, los debates constituyen coyunturas especiales en las cuales los objetivos perseguidos por los constructores de imágenes pueden expresarse con mayor claridad, ya que ofrecen una oportunidad directa para efectuar la diferenciación con respecto a los competidores. En conclusión, es posible realizar un análisis de marcos de significación sobre el discurso político que aparece en un debate. Ese análisis ha de revelar las dimensiones utilizadas en el discurso para producir una determinada imagen sobre el candidato.

Nuestra propuesta consiste en analizar los discursos políticos desde cuatro dimensiones: el actor, los problemas políticos, los antagonistas y los objetivos. Al concentrarnos en los debates presidenciales televisados es factible proponer la hipótesis de que lo que ocurre en ellos es, básicamente, la definición del actor, es decir la construcción de la imagen del candidato.

LOS PRIMEROS MESES DE CAMPAÑA

¿Hacia quién se dirigió el discurso de López Obrador? Hacia los “pobres”, los “más desfavorecidos”. Es este público, estos destinatarios, los que articularon las diversas partes de su discurso a lo largo de la campaña. Así, por ejemplo, López Obrador evaluaba que su elección como jefe de Gobierno representaría la continuación de un cambio que comenzó a darse en la ciudad de México a partir del gobierno de Cuauhtémoc Cárdenas, el cual fue considerado como un gobierno al servicio de los “pobres”. Son los “pobres” o en otros casos, el “pueblo”, los que dan unidad a un discurso que pretende ser representativo de la izquierda en México.

De este modo, López Obrador manejó reiteradamente la idea de que su proyecto político era el de la democracia y el del cambio. Pero, ¿qué sentido tiene la insistencia sobre la democracia en un contexto político local en el cual él se presenta, de hecho, como el candidato “oficial”, es decir, el que proviene del partido en el gobierno? El candidato perredista contrapone, de manera consistente, su concepción de una democracia “social” o “al servicio del pueblo” con respecto a la

democracia “electoral” que supuestamente es propia del discurso político tanto del candidato del PRI como del aspirante del PAN.

Hubo otro uso de la “democracia” y el “cambio” que se apreció claramente en los primeros días de abril, en el contexto de la denuncia presentada por la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF) por peculado en contra del ex regente Óscar Espinosa Villarreal, tratando de exhibir el pasado de corrupción y de autoritarismo que caracterizó a las administraciones priístas del Distrito Federal (D.F.).

La primera parte de la campaña de López Obrador se dirigió, sobre todo, a enfatizar la continuidad de su proyecto político con el de Cuauhtémoc Cárdenas, inscribiendo a ambos dentro de uno más amplio de democratización nacional, pero también de reivindicación de la justicia social hacia los más pobres. Por ello en el discurso de López Obrador, continuamente, aparecen referencias, ya no sólo al autoritarismo de un régimen priísta en decadencia, sino sobre todo a las consecuencias de una política económica “neoliberal” que ha destrozado la economía de la mayor parte de las familias mexicanas. En segundo lugar, esta propuesta es contrastada como si se enfrentara directamente con el representante de la antidemocracia y del neoliberalismo, es decir, con Jesús Silva Herzog. La estrategia discursiva de López Obrador es análoga a la seguida en el plano nacional por Cárdenas, en el sentido de tratar de polarizar el espacio político hacia dos propuestas: la del cambio “real”, consolidando no sólo una transición democrática que ya ha durado demasiado, sino logrando la transformación del rumbo económico del país y la reivindicación de ciertos ideales socialistas, en especial, la de un gobierno dirigido a la atención de los más pobres; y, por otra parte, la del cambio superficial o la de la continuación de una economía en contra de los pobres.

En este discurso, ocurre un manejo del protagonista y del antagonista que trata de propiciar una identificación moral con su candidatura. Por ejemplo, López Obrador identifica su campaña con los intereses de los “humildes”, de los “pobres”, de los “honrados”, del “pueblo”. La característica más prominente de este pueblo es, precisamente, su falta de poder y, en ese sentido, su carencia de intereses que defender. Frente a ellos se levanta una fuerza formidable que López Obrador expone de la manera siguiente: en contra de su candidatura están, los “aparatos” (no personas) de un régimen político que se resiste a ceder para atender las necesidades de la mayoría. En consecuencia, están en su contra el PRI y el PAN capitalinos, pero también el gobierno federal. Véase la siguiente descripción:

...hay muchos intereses creados, hay mucha gente que se opone a ese cambio, que quiere que siga este régimen de corrupción y privilegios, y no sólo estamos enfrentando al PRI y PAN, sino a todo el aparato de Estado, que en todos los terrenos, todos los días, siempre pone obstáculos al movimiento democratizador.³

En esta presentación, son las mismas carencias del protagonista, su falta de poder, la que lo definen de manera positiva, mientras que el antagonista es precisamente un ente negativo porque posee poder, más aún, porque ese poder es utilizado para lograr intereses particulares en lugar de dirigirse hacia la obtención de beneficios públicos.

Así pues, todas las acciones de sus contrincantes serán enmarcadas según la idea de que se trata de “conspiraciones” en contra de la realización de un cambio fundamental en la vida política del Distrito Federal. Según esta perspectiva, las acciones de los contendientes siempre son ponderadas como acciones de una entidad en peligro de existencia, una entidad oscura que defiende intereses privados. Véase la siguiente declaración, la cual se reiterará varias veces a lo largo de la campaña: “Lo que es un hecho es que hay mafias que se oponen a este movimiento democrático que impulsamos, por eso tenemos que defenderlo”.⁴

López Obrador no rehusa la realización de los debates. Para él, éstos son útiles fundamentalmente para clarificar las posiciones, los proyectos políticos, en un intento por polarizar el espacio político en dos opciones. López Obrador considera necesaria la realización de los debates porque es necesario que “quede de manifiesto cuáles son los dos proyectos de nación que impulsan PRI, PAN y PRD”.⁵

Frente al discurso del candidato del PRD, el de Santiago Creel parece menos orientado programática o doctrinariamente, pues en apariencia se ajusta a las condiciones y a los eventos contingentes que van surgiendo en el transcurso de la campaña. Existe un eje discursivo central, sin embargo, que a final de cuentas resulta efectivo: Creel trata de mantener la idea de que puede ganar las elecciones a jefe de Gobierno; de que es un candidato con posibilidades de triunfar, debido sobre todo a la calidad de sus propuestas políticas. Este eje es importante porque, casi desde un principio, las encuestas de preferencia electoral lo ubican consistentemente en tercer lugar, a bastante distancia del primero.

³ *La Jornada*, 3 de febrero del 2000.

⁴ *La Jornada*, 17 de febrero del 2000.

⁵ *La Jornada*, 2 de marzo del 2000.

Pero no es éste el único eje del discurso de Creel. Hay otro que tiene que ver con lo que podríamos llamar un énfasis en la ley como característica central del orden democrático. Creel insistirá en varias ocasiones en que la respuesta principal hacia algunos de los problemas centrales del Distrito Federal (inseguridad, corrupción en la dependencias oficiales, ambulante) requieren el establecimiento de una verdadera legalidad, es decir, de la formación de leyes adecuadas, pero sobre todo, de la creación de un aparato de administración de justicia que funcione en todos los niveles y, además, la aparición de una cultura cívica ciudadana orientada por los valores del cumplimiento de la ley como primera obligación del ciudadano.

Finalmente el discurso del priísta, Jesús Silva Herzog, articula dos temas centrales. Por un lado, la crítica constante hacia el gobierno perredista en el Distrito Federal, destacando las promesas incumplidas y sugiriendo la idea de que el perredismo es incapaz de ser gobierno; y, por otro lado, subraya sus características personales como funcionario público, dando a entender que éstas son garantía para la formación de un gobierno eficiente. En la medida de lo posible, Silva Herzog trata de establecer una cierta distancia entre el PRI y sus propias cualidades como político y como funcionario.

Por lo que respecta a su discurso, Silva Herzog acepta, sin mencionarlas, las ineficiencias de las administraciones priístas pasadas y señala que los problemas se dejaron crecer. Evita utilizar un lenguaje triunfalista, incluso optimista, al señalar, por ejemplo, que los problemas de la ciudad son tan complejos que las acciones emprendidas por la siguiente administración difícilmente tendrán resultado a corto plazo: “Pensar que habrá logros a corto plazo es ilusorio”.⁶

LAS ESTRATEGIAS PARA DEBATIR

Las primeras iniciativas para debatir provienen del candidato de la Alianza por la Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador, quien el 8 de febrero envía una propuesta de debate “mano a mano” entre él y Jesús Silva Herzog. La carta no obtuvo respuesta inmediata y la realización de debates entre los candidatos a la jefatura de gobierno quedó congelada por lo menos hasta el mes de abril.

⁶ *La Jornada*, 17 de febrero del 2000.

Aunque no descartó el debate con Creel, el 5 de marzo López Obrador expresó su voluntad de debatir, uno a uno, con Silva Herzog, esto debido a que, según sus consideraciones, Silva Herzog formaba parte de la misma “mafia” a la cual él había declarado su oposición. La estrategia discursiva de López Obrador es muy parecida a la utilizada por el candidato presidencial Cuauhtémoc Cárdenas, pues enfatiza que las propuestas del PRI y del PAN representan los mismos intereses y buscan beneficiar a una minoría con el costo del sufrimiento de la mayoría.

Al iniciar abril las encuestas colocaron al perredista a la cabeza de las preferencias electorales de los capitalinos. Una encuesta elaborada por la empresa Mund: Investigación en Demografía Global, llevada a cabo entre el 11 y el 14 de marzo con una muestra de 1,159 ciudadanos, ubicó a López Obrador con 30% de las preferencias, por encima de Jesús Silva Herzog y Santiago Creel, que obtuvieron 26 y 17%, respectivamente.⁷

La primera etapa de las campañas electorales para jefe de Gobierno del Distrito Federal comenzó en abril; en ella el candidato del PRD concentró su discurso en el tema de la corrupción haciendo hincapié en el comportamiento de Óscar Espinosa Villarreal (ex regente de la ciudad de México) como muestra de la corrupción que había caracterizado a las administraciones priístas pasadas. El tema de la corrupción fue utilizado por López Obrador para llevar a cabo ataques hacia su adversario del PRI Jesús Silva Herzog. Por ejemplo, el 1 de abril, López Obrador afirmó que entre el ex regente Óscar Espinosa Villarreal, el anterior presidente, Carlos Salinas de Gortari, y su adversario Jesús Silva Herzog no había diferencia, pues todos los candidatos del PRI estaban “cortados con la misma tijera”.⁸

Durante el mes de abril se produjo un hecho que puede considerarse como el tema principal de las campañas a la jefatura de Gobierno del D.F.: la impugnación al registro de la candidatura de Andrés Manuel López Obrador por parte del PRI, el Partido Auténtico de la

⁷ La misma empresa había elaborado una encuesta los días 3, 4 y 5 de febrero entre mil 10 capitalinos de las 16 delegaciones políticas, a quienes se les aplicó un cuestionario de manera personal en sus domicilios. Según los resultados, el candidato de la Alianza por México, Andrés Manuel López Obrador y el candidato del PRI, Jesús Silva Herzog estaban empatados con 25% de las preferencias electorales cada uno, mientras que el candidato del PAN, Santiago Creel Miranda obtenía el 11% de las preferencias. *La Jornada*, 9 de febrero del 2000.

⁸ *La Jornada*, 2 de abril del 2000.

Revolución Mexicana (PARM) y la Alianza por el Cambio (integrada por el PAN y el Partido Verde Ecologista de México, PVEM).

El 11 de abril el Consejo General del Instituto Electoral del Distrito Federal (IEDF) aprobó con cuatro votos a favor y tres en contra el registro de Andrés Manuel López Obrador como candidato común de la Alianza por la Ciudad de México al gobierno capitalino. Los consejeros Javier Santiago, Eduardo Huchim, Emilio Álvarez Icaza y Rosa María Mirón Lince, al razonar su voto, precisaron que el IEDF no era la instancia adecuada para presentar ninguna impugnación, y que para ello había otros órganos, como el Tribunal Electoral, mientras que Rubén Lara, Rodrigo Morales y Leonardo Valdés aseveraron que no existían los documentos que avalaran la residencia del perredista en esta ciudad, por lo que no podían votar a favor.

Ante esa decisión, los representantes del PAN, Víctor Orduña, y el PRI, Luis Miguel Ortiz Haro, advirtieron que en los próximos cuatro días presentarían su impugnación ante el Tribunal Electoral, por considerar que López Obrador no cumplía con el requisito de residencia mínima de 5 años que marca la legislación. El 14 de abril el PARM anunció que, por su parte, también impugnaría la decisión del Consejo General del IEDF. El día 15, los tres partidos entregaron sus recursos de apelación al acuerdo del Consejo General del IEDF que había otorgado el registro al candidato de la Alianza por la Ciudad de México; en ellos solicitaban se negara el registro en cuestión; el día 21 esos recursos fueron turnados al Tribunal Electoral del Distrito Federal (TEDF).

El discurso de López Obrador se centró en esa impugnación, resaltando la idea de que los partidos involucrados en ella actuaban de común acuerdo tratando de dañar su candidatura, como parte de una estrategia promovida desde esferas políticas de alto nivel. Al mismo tiempo, López Obrador pedía el apoyo popular hacia su candidatura con la finalidad de contrarrestar esa maniobra. De esta manera, su equipo de campaña llamó a una concentración masiva el 5 de mayo en el zócalo capitalino, para apoyar a su candidato y realizar un plebiscito en el cual se preguntaría a la gente si aceptaba o no su postulación para el cargo de jefe de Gobierno del D.F. López Obrador anunció que si los resultados le eran adversos retiraría su candidatura, pero si le eran favorables defendería por todas las vías legales la validez de su registro como candidato.

Prácticamente durante toda la segunda mitad del mes de abril y la primera del de mayo, los discursos de López Obrador se centrarían

en denunciar el carácter de conspiración de la acción emprendida por sus contrincantes. “Nos quieren ganar a la mala —expuso—. Pero se equivocan si piensan que vamos a caer en su juego perverso. Vamos a actuar con firmeza, pero con acciones inteligentes”. El perredista afirmó que la impugnación a su registro estaba concertada por una “auténtica asociación delictuosa de Estado”, al referirse al ex presidente Carlos Salinas, al presidente Ernesto Zedillo y a los partidos PRI y PAN, a quienes acusó de enrarecer el ambiente político para infundir en la población “el voto del miedo”. Pero aseveró: “Se equivocan si creen que nos vamos a radicalizar y que podrán echarnos encima a los ciudadanos”.⁹

Esta situación le brindó a López Obrador la oportunidad de postergar su decisión de debatir con los demás candidatos sin que pareciera querer evitar el encuentro. Trató de mantener en todo momento la imagen de que acudir al debate en esas condiciones era como acudir a una trampa en la que el resto de los partidos políticos actuarían de común acuerdo para atacarlo. Así, el 29 de abril, al referirse al debate que sostendrían en fecha próxima los candidatos del PRI, Jesús Silva Herzog, del PAN, Santiago Creel, del PARM, Alejandro Ordorica y de Democracia Social, Tere Vale, indicó que no rehuía la confrontación, sino que antes tenía que defenderse “ante la lanzada del régimen y las descalificaciones”. Reiteró que le gustaría enfrentarse primero con Silva Herzog y luego con los demás candidatos, pero “mano a mano”. López Obrador sostuvo que los debates son importantes pero no lo son todo, y planteó que hacían falta campañas más intensas y un contacto más directo con la gente. Sin embargo consideró positivo que, a pesar de su ausencia, el resto de los candidatos realizaran ese ejercicio entre ellos, mismo que serviría para que los habitantes de la ciudad conocieran las propuestas del PRI y del PAN y se dieran cuenta de que no son diferentes, “pues representan la misma gata nada más que revolcada”.¹⁰

El 6 de abril se produjo un primer encuentro entre los cinco candidatos en la Universidad Iberoamericana. Ese mismo día Creel Miranda planteó un punto de acuerdo para que los cinco llevaran a cabo un debate con reglas flexibles y organizado por la Cámara de la Industria de Radio y Televisión.

⁹ *La Jornada*, 16 de abril del 2000.

¹⁰ *La Jornada*, 30 de abril del 2000.

El 24 de abril Creel Miranda declaró que su propuesta para efectuar un debate ya había sido aceptada por los equipos de campaña del PRI, PARM y PDS y que no había recibido respuesta por parte del equipo de López Obrador. No obstante, propuso que el debate tuviera lugar el 9 de mayo.

Más adelante, el 26 de abril, el candidato perredista pidió que el debate entre los candidatos se realizara con un formato que permitiera réplicas y contrarréplicas, con tiempos más amplios para exponer propuestas y en el que hubiera preguntas por parte de quien moderara el acto. Esto con la finalidad de hacerlo más atractivo. Aclaró que por el momento no había acercamientos entre su equipo de campaña y los de los otros partidos y volvió a insistir en que primero debería realizarse un debate entre él y Jesús Silva Herzog, emplazándolo a que respondiera su carta de marzo en la cual lo invitaba a debatir. Luego de eso podría darse un encuentro con los demás candidatos.

Al día siguiente Silva Herzog rechazó la propuesta de López Obrador porque sería discriminatorio para los demás candidatos.

Ese mismo día se anunció que los candidatos del PRI, PAN-PVEM, PDS y PARM podrían sostener un debate público a realizarse el 9 o el 11 de mayo, para cuya organización y amplia difusión solicitarían el apoyo del IEDF y de la Cámara de la Industria de Radio y Televisión (CIRT). César Yáñez, vocero de la campaña de López Obrador, señaló que no le interesaba por el momento tomar parte en ese debate por estar concentrados en el acto del 5 de mayo en el Zócalo y en el plebiscito del 14 de mayo.

Los términos del debate fueron establecidos en una reunión privada entre los representantes de Silva Herzog, Carlos Reta; de Creel, Armando Salinas; de Ordorica, Ángeles Mendoza; y de Vale, Pablo Rafael. El acuerdo más importante fue el de la necesidad de hacer más flexible el formato en donde se pudiera dar el intercambio de opiniones, dar paso a réplicas y contrarréplicas y tomas de cámara más amplias y dinámicas. Ello, tomando como base la experiencia del primer debate entre los candidatos presidenciales, cuyo formato fue considerado por los negociadores como demasiado rígido y con poco margen para un mayor intercambio de opiniones y de respuestas.

Para la organización y el financiamiento del debate, los representantes decidieron solicitar la ayuda del IEDF y de la CIRT; al primero, para que acudiera a las negociaciones a detallar todos los aspectos del debate, y, a la segunda, para que se diera una amplia difusión.

Entre los negociadores se comentó que la fecha definitiva del debate dependería de la respuesta oficial que enviara el candidato de la Alianza por la Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador. Según el representante de la candidata Tere Vale (del PDS), no se estaba excluyendo a los perredistas, sino que cada uno de los cuatro partidos habían buscado tener contacto con ellos y no había habido una respuesta concreta al respecto.

El 28 de abril tanto el IEDF como la CIRT aceptaron tomar parte en la organización y la difusión del debate. Ese mismo día los representantes del PRI, PARM, PDS y PAN-PVEM reiteraron su exhorto a Andrés Manuel López Obrador a debatir con ellos. Pero, en entrevista, el perredista externó sus dudas sobre el encuentro, pues consideró que los cuatro partidos estaban actuando de manera concertada con la finalidad de afectar su candidatura. Al mismo tiempo López Obrador no mostró una cerrazón definitiva a debatir, pues comentó que aún sostenía su planteamiento de un “mano a mano” con Silva Herzog. Asimismo refirió que estaba dispuesto a debatir con todos los candidatos pero después de la concentración anunciada para el 5 de mayo en apoyo de su candidatura y después del plebiscito del día 14 de ese mes.

El 2 de mayo, el equipo de campaña de López Obrador dio a conocer una encuesta que revelaba que el candidato de la Alianza por la Ciudad de México encabezaba las preferencias electorales. La encuesta fue realizada el 28 de abril con una muestra de 1,200 personas. Según sus resultados, las tendencias en la preferencia electoral serían las siguientes: López Obrador tendría el 43% de las intenciones de voto, Jesús Silva Herzog obtendría el 30.5% y Creel Miranda el 24%.

Ese mismo día, el IEDF pidió a los partidos formalizar su petición de apoyo al debate por conducto de los representantes de cada uno de los partidos registrados ante ese órgano. El IEDF analizaba de dónde podrían salir los recursos económicos para patrocinar la organización del debate y el monto de éste, ya que en su presupuesto original no se consideraba un apartado para este fin.

El 5 de mayo se llevó a cabo una concentración masiva en el Zócalo de respaldo a la candidatura de Andrés Manuel López Obrador. Ese mismo día, representantes del PRI, PARM, PDS y PAN-PVEM formalizaron ante el IEDF una solicitud de apoyo para la realización del debate entre los candidatos al gobierno capitalino. Por su parte, el coordinador de la campaña de Jesús Silva Herzog, Fernando Lerdo de Tejada, entregó copia de la carta de aceptación del “mano a mano” que Silva Herzog

envió al perredista. Aclaraba que si el perredista lo solicitaba para después del 11 de mayo, entonces lo pensarían. Y, en efecto, el representante del PRD ante el IEDF, Mauricio del Valle, afirmó que definitivamente no aceptaba la fecha propuesta por el priísta.

El 6 de mayo, López Obrador reiteró su disposición a debatir “mano a mano” con Jesús Silva Herzog, una vez que el TEDF resolviera la situación de su registro. Al día siguiente, Silva Herzog propuso que el encuentro se verificara el 11 de mayo, y dejó en manos del candidato perredista la elección del lugar y de la hora.

Varios días después, el 21 de mayo, se formalizó el debate entre cuatro partidos (PRI, PARM, PDS y Alianza por el Cambio) a realizarse el 30 del mismo mes, con duración de una hora. El formato (diseñado para cinco candidatos) sería el siguiente: los candidatos disponían de 11 minutos para presentarse, exponer, tener derecho a réplica y contrarréplica. Habría un saludo y presentación del moderador que duraría un minuto; tres para exposición; uno para las réplicas, y derecho a una contrarréplica de un minuto. Habría una segunda ronda de propuestas de dos minutos y medio; réplica y contrarréplica, de un minuto cada una. El mensaje final sería de un minuto y medio y luego cerraría el moderador.¹¹

Al día siguiente, el 22 de mayo, el Tribunal Electoral del Distrito Federal (TEDF) declaró infundados los recursos de apelación presentados por PRI, PARM y PAN-PVEM en contra de la candidatura de Andrés Manuel López Obrador y ratificó su registro como candidato común de la Alianza por la Ciudad de México. Ese mismo día tanto Silva Herzog como Santiago Creel exhortaron al candidato perredista a debatir, pidiéndole dejar atrás las excusas de “victimización” que elaboró a partir de la impugnación a su candidatura. También ese mismo día, López Obrador reconoció su interés por debatir con los demás candidatos pero señaló que esperaría hasta que pasaran cuatro días más (término legal para presentar impugnaciones al fallo emitido por el TEDF) y luego hacer oficial su aceptación al debate.

Para el 23 de mayo, López Obrador aún no había decidido si debatiría el día 30 con los otros contendientes. Según Mauricio del Valle, representante del PRD ante el IEDF, la razón principal era que en caso de que el PRI y el PAN decidieran volver a impugnar el registro de la

¹¹ *La Jornada*, 22 de mayo del 2000.

candidatura de López Obrador, el tema sería utilizado por los candidatos de ambos partidos como la punta de lanza del debate.¹²

EL DISCURSO DE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR

ACTOR

Se definió como un candidato cuya mayor virtud es oponerse al poder autoritario en México y haber participado en luchas populares en contra del autoritarismo presidencial:

Pues para poder decirle al licenciado Silva, que yo siempre he estado al lado de la gente, que siempre he luchado a diferencia de él... yo siempre he estado con el pueblo.

Por otra parte, enfatizó el carácter firme y decidido de la militancia perredista, como cualidad que no existe entre los políticos mexicanos:

Vamos a recuperar la fe de los ciudadanos en las autoridades, lo vamos a hacer, porque *tenemos principios* y *tenemos convicciones*... somos gente, como ya lo dije, con convicciones y principios, que es lo que estimamos más importante en nuestra vida, el poder atonta a los inteligentes, a los tontos los vuelve locos cuando no hay ideales, pero nosotros estamos en esta lucha porque tenemos convicciones y porque tenemos ideales.

PROBLEMAS

- 1) El problema más importante es el de la seguridad pública. Para definir este problema el candidato perredista produjo dos argumentos. En primer lugar, trató de atribuir el incremento de la delincuencia a un factor social: al aumento de la pobreza. En segundo lugar, distinguió dos tipos de delincuencia: la delincuencia por necesidad y la delincuencia organizada.
- 2) El segundo problema es el de la pobreza de la población del Distrito Federal.
- 3) Un tercer problema es el de la educación.

¹² *La Jornada*, 24 de mayo del 2000.

ANTAGONISTAS

Con respecto a Santiago Creel, los ataques no se refirieron a la persona ni a la trayectoria del candidato del PAN, sino a la posición que ha adoptado su partido con respecto a ciertos problemas delicados. Por ejemplo, el PAN ha actuado como cómplice del PRI en el ocultamiento de cuestiones que son de vital importancia para el público:

...quiero recordarle a Santiago que en la época de Espinosa Villareal, que por cierto está acusado de peculado por 420 millones de pesos, el contralor de gobierno, el que tiene que vigilar que no se roben el dinero es un panista. *Los panistas siempre han sido alcahuetes del PRI.*

Santiago más vale tarde que nunca. Más vale que ahora se esté enjuiciando a Espinosa, a pesar de que ustedes siempre lo protegieron; insisto, el contralor que tenía que vigilar que no se robaran el dinero es un panista destacadísimo, y aprovechando, pues, convendría que informaras, porque tú presumes de ser el candidato de los ciudadanos, porque aprobaste el Fobaproa a finales del 98, subiste a la tribuna a decir que habría que votar, que se convirtiera la deuda privada de unos cuantos en deuda pública y dijiste, palabras más palabras menos, que se había salvado el país.

Por lo que toca a Jesús Silva Herzog, los cuestionamientos se dirigieron a su currículum como político, que lo colocaban en posición de complicidad con un régimen antidemocrático, corrupto. En este sentido, se insistió en que la experiencia como funcionario público es más bien un signo de desconfianza que de confianza:

...él, que fue colaborador de Salinas de Gortari después de que lo despidieron en la época de De la Madrid, él aceptó ser representante del gobierno de Salinas en España y luego fue Secretario de Turismo.

Reforzó esta imagen negativa relacionando al candidato priísta con personajes públicos que han sido repudiados como ejemplos de la corrupción del régimen priísta:

[Jesús Silva Herzog] optó por el camino fácil, se apegó a la máxima de que vivir fuera del presupuesto es vivir en el error, él tiene una pensión de 25 mil pesos al

mes, recibe lo que están obteniendo 25 jubilados del seguro y ellos sí han trabajado, nada más que cuando él fue secretario de Hacienda el jefe de la policía era el Negro Durazo.

OBJETIVOS

Frente al problema de la delincuencia el candidato perredista presentó un pronóstico acorde con el diagnóstico descrito antes: el tratamiento de la delincuencia será de carácter *preventivo*, es decir, se tratará de atacar el factor principal que motiva a los individuos a delinquir: la pobreza:

...vamos a combatir las causas que originan la delincuencia no organizada, es decir, vamos a impulsar el empleo, vamos a frenar el empobrecimiento de la gente, vamos a procurar que las familias no se desintegren.

Para combatir la pobreza habló del “desarrollo desde abajo”. El gobierno ha de convertirse en promotor de las iniciativas productivas de los sectores pobres de la ciudad:

...lo que estoy proponiendo de manera concreta, es que impulsemos pequeños talleres, pequeñas empresas, el propósito es crear el autoempleo y vamos a dar créditos baratos, para materias primas, equipos, para herramientas, vamos a crear empleos que hacen falta en la ciudad, hay 375 mil unidades productivas y las vamos a atender.

Finalmente, el candidato perredista hizo énfasis en la necesidad de que el gobierno del Distrito Federal se involucrara directamente para impulsar la educación de su población:

...vamos a apoyar la educación desde el jardín de niños hasta la universidad, vamos a entregar comida en las escuelas públicas de las colonias populares, vamos a seguir entregando los libros de secundaria, vamos a seguir abriendo escuelas preparatorias, estamos trabajando para crear la Universidad de la Ciudad de México.

EL DISCURSO DE SANTIAGO CREEL MIRANDA

ACTOR

Santiago Creel se definió como el candidato del cambio frente a las administraciones equivocadas de los otros dos partidos centrales en la contienda: el PRI y el PRD:

Para cambiar tenemos que romper ya, con las mafias y con los criminales que se han apoderado de nuestra ciudad, para cambiar tenemos que poner fin ya a las políticas equivocadas que han generado desempleo y malos salarios, mi gobierno, que será el tuyo, va a cambiar las cosas.

Pero además, se propuso a sí mismo como líder dispuesto a encabezar dicha cruzada por el cambio, enfrentando personalmente los problemas más importantes y peligrosos: la delincuencia y la corrupción,

...voy a encabezar personalmente la lucha contra la inseguridad, debemos modernizar la policía para que sea eficaz; en mi gobierno a la delincuencia se le va a acabar la fiesta, haré frente directamente a la corrupción...

PROBLEMAS

El principal problema de la ciudad, según el candidato panista, es el de la seguridad pública. No utilizó un diagnóstico sobre las probables causas de la delincuencia, más bien intentó reflejar el dramatismo de este problema, tratando de personalizarlo en el público al que se dirigía:

El problema principal que vivimos los capitalinos es sin duda alguna la inseguridad. El problema está fundamentalmente en las calles y en las casas de todos nosotros; los robos en la calle han aumentado un 18% en esta administración y ¿quién está en la calle? La gente que tiene que ir a trabajar, que tiene que subirse al metro, que va en los microbuses, la gente que no tiene para comprarse un coche, la gente que no anda con guardaespaldas, para que no los asalten.

El otro problema que mencionó como más importante fue el de la corrupción.

ANTAGONISTAS

Las primeras imágenes negativas se orientaron al desempeño que habían tenido en el gobierno de la ciudad de México los candidatos provenientes del PRI y del PRD. Ese desempeño ha sido malo y en consecuencia no pueden existir motivos para votar nuevamente por los mismos partidos. Los ataques no se centraron inicialmente en los candidatos mismos, sino en los partidos a los que pertenecían:

¿Qué no el PRI y el PRD son los que ya han gobernado esta ciudad? Al PRI se le olvida que gobernó durante 68 años, el PRD tuvo algo más, diría yo, algo más valioso, los votos de la gente. Tampoco cumplió, que ironía fijate tú, ahora estos partidos que ya han tenido su oportunidad van a buscar tu voto nuevamente para ver si así ya la hacen.

Otra línea de ataque privilegiada por el candidato panista fue criticar al gobierno perredista encabezado inicialmente por Cuauhtémoc Cárdenas y después por Rosario Robles; la idea parecía ser identificar al candidato perredista, Andrés Manuel López Obrador, con la corrupción e ineficiencia de la administración perredista:

...la Ciudad de México por supuesto que tiene futuro, es una ciudad que está llena de energía, aquí la gente trabaja de día y de noche, la gente no para, por el contrario tenemos un gobierno que está totalmente echado y eso sí solamente lo vemos en la televisión con una publicidad, por cierto que nos cuesta mucho a todos, la pagamos con nuestros impuestos.

Para ejemplificar la ineficiencia de la administración perredista, el candidato panista mencionó las finanzas públicas durante ella:

¿Quién sabe qué hace el actual gobierno perredista con nuestros impuestos? En vez de invertirlos en obra pública, están depositados en los bancos, cada año le sobra dinero a esta administración perredista. ¿En qué quedamos: primero los pobres o primero los banqueros? El dinero que recibe el gobierno de nuestros impuestos debe invertirse en obra pública para mejorar los servicios públicos y poder generar empleo.

El gobierno de la ciudad, y particularmente su candidato Andrés Manuel, no tienen respuesta. Con ese dinero que está invertido de nuestros impuestos en los

bancos, fíjense ustedes son casi 10 mil millones de pesos en dos años, ¿saben qué hubiera podido hacer el gobierno? Hubiera podido construir más de 65 mil viviendas. Pregúntate tú, tú que no tienes casa ¿Por qué no tienes casa? ¿No que el gobierno perredista te pudo haber construido la tuya?”

Por otra parte consideró que la administración perredista no había actuado como una efectiva autoridad pública, pues subordinaba sus decisiones a los intereses partidistas:

Y si hablamos del gobierno de Espinosa, habrá que preguntarle al gobierno perredista por qué se tardó dos años y medio en presentar esa denuncia y procesarlo. ¿Qué quería, traer todo el proceso a este proceso electoral? ¿Politizar la procuración de justicia?

OBJETIVOS

Encabezar personalmente el combate a los problemas que aquejan a la ciudad.

Mantener una vigilancia estricta sobre el gobierno, mediante una contraloría que de veras funcione.

EL DISCURSO DE JESÚS SILVA HERZOG

ACTOR

Durante el debate, el candidato priísta nunca ofreció de manera decidida una definición de sí mismo, ni siquiera para tratar de argumentar porqué sería el candidato idóneo para gobernar la ciudad. Tampoco se apoyó en su pertenencia partidista para ofrecer una definición de este tipo.

PROBLEMAS

El candidato priísta optó por incluir los problemas particulares que aquejan a la ciudad de México dentro de un problema general: la falta de orden: “la Ciudad está enferma muy enferma, y necesita atención urgente, grandes problemas de orden nos afectan a todos”. Esa

falta de orden se expresa no sólo en los fenómenos de delincuencia e inseguridad social que han sido destacados en general por todos los candidatos; en efecto, el candidato priísta incluyó como ejemplo de esa falta de orden hasta los fenómenos de protesta social:

...Con tristeza nos enteramos del asesinato de un padre enfrente de su hijo, otro crimen sin castigo en garras de la impunidad, mira a tu alrededor y recuerda la impotencia que siente uno ante los embotellamientos y manifestaciones, estarás de acuerdo, que nuestra ciudad necesita poner orden al desorden en que vivimos...

Esta caracterización general de los problemas de la ciudad de México se basó en un diagnóstico del siguiente tipo: el desorden es producto de la llegada al poder de un partido cuya esencia ha sido precisamente la de crear desorden para obtener sus metas particulares: el PRD.

De acuerdo con el candidato priísta: "...atacar el desorden significa también dar solución completa a las necesidades de la gente".

ANTAGONISTAS

En vista de su diagnóstico para establecer los principales problemas de la ciudad de México, no es raro que la mayor parte de los ataques utilizados por Silva Herzog estuvieran dirigidos hacia el candidato del PRD: Andrés Manuel López Obrador. En primer lugar, trató de ilustrar cómo la carrera política de López Obrador estaba vinculada con la producción del desorden social, por lo cual no se podía esperar más que desorden social durante su probable gestión como funcionario público:

...Con todo respeto puedo afirmar que Andrés Manuel es parte del problema, y no de la solución, él puso de moda traer los conflictos de otros estados a la ciudad, no se nos olvida cuando Andrés Manuel nos trajo a los barrenderos de Tabasco, cuando tomó los pozos petroleros y cuando bloqueó las carreteras, él empezó todo este desorden, aquel que ataca el estado de derecho y no respeta la ley, difícilmente puede defenderlo.

En segundo lugar, Silva Herzog intentó desenmascarar el discurso opositor de López Obrador recordando su pasado priísta:

...Creo que conviene recordar aquí, que Andrés Manuel fue el presidente del PRI en Tabasco, fue el director del SEPES cuando Carlos Salinas era el director del IEPES nacional. Curiosamente, fíjense ustedes, el autor del himno al PRI en Tabasco, con unas estrofas muy convencidas, muy partidistas, es Andrés Manuel López Obrador.

OBJETIVOS

En el momento de exponer posibles soluciones a los problemas que había mencionado, el candidato priísta se extendió más en explicar las medidas que adoptaría para satisfacer las necesidades de la gente y casi no se ocupó de lo que haría para solucionar los problemas de inseguridad, impunidad y corrupción:

Para tener trabajo, hay que crecer que es lo que regenera las nuevas oportunidades de empleo, en nuestro gobierno cada persona que quiera trabajo lo tendrá, y si no, obtendrá una beca para capacitarlo y poderlo encontrar de mejor manera y la clave para trabajar y ganar más es una mejor educación pública y la tendremos de la más alta calidad, así se combate la pobreza. En Iztapalapa me han pedido una y otra vez un hospital, lo tendrán, lo mismo que en Álvaro Obregón, también es necesario garantizarle servicios médicos al resto de la población, al que no tiene posibilidades de acudir al seguro, haremos por lo menos 16 clínicas generales para poder atender esta necesidad...

DESPUÉS DEL DEBATE

Creel mencionó que los problemas de la ciudad debían dejar de “politizarse” y, al decir esto, se refirió a la necesidad de reglamentar las marchas y los plantones. Esta línea parece indicar que está de acuerdo con la necesidad de que los problemas de la ciudad se resuelvan mediante mecanismos institucionales, y no a través de acciones colectivas. Así también, mencionó que el PRD, su candidato e incluso el gobierno del D.F. alentaban ese tipo de acciones. A las marchas oponía una reglamentación.

Creel introdujo también un elemento nuevo: denunció la desigualdad en términos de cobertura en los medios de comunicación hacia su campaña y en general hacia la Alianza por el Cambio. Así, afirmó que la Alianza por el Cambio enfrentaba a dos aparatos estatales, el

del gobierno de Ernesto Zedillo y el del gobierno de Rosario Robles. El 1º de junio reiteró su disposición a debatir con López Obrador y trató de utilizar el rechazo de éste como un tema de campaña, acusando al perredista de tener miedo a confrontar ideas: “no debe salirse por la tangente, que no le saque al bulto”.¹³ El 6 de junio seguía insistiendo en esta imagen negativa de López Obrador al señalar que éste “se esconde en las faldas de Rosario Robles y en la publicidad del Gobierno capitalino para no debatir sobre los problemas de la ciudad”.¹⁴

En el tema de la contaminación Creel también fue consistente con la idea de que el instrumento adecuado para detener el deterioro ambiental es el respeto a la legalidad. En este sentido, consideró que debe tipificarse como delito grave la invasión y el fraccionamiento irregular de predios ubicados en áreas de conservación ecológica y de esa forma no tolerar ni una invasión más.¹⁵

Una vez pasado el debate, Creel reiteró sus oportunidades de ser ganador al indicar que estaba muy cerca de López Obrador y al descalificar las encuestas que colocaban al candidato perredista a la cabeza de la contienda electoral.

Silva Herzog, por su parte, con posterioridad al debate evaluó que entraba a la etapa final de la campaña electoral y a partir de este momento orientó su estrategia atacando las propuestas presentadas por su contrincante Andrés Manuel López Obrador considerándolas retóricas, demagógicas, mentirosas y falsas, sin sustento, y poco viables. Otra forma de hostigar a su oponente, fue contrarrestando el tema de campaña que se formó alrededor de la impugnación a la candidatura del perredista. Señaló que la impugnación fue utilizada por López Obrador como un “pretexto” para aparecer como “víctima” frente a la opinión pública y así ganar simpatías. Sostuvo que la campaña del perredista se basaba en una “puesta en escena”, en una “mentira” frente a la cual Silva Herzog opuso su honestidad: “Vamos a ganarles en el terreno de las propuestas, ahora sí, ya sin víctimas, sin chantajes ni pretextos; le estamos metiendo todo el acelerador para ganar la elección en las urnas, y no con propaganda engañosa o mentirosa”.¹⁶ Silva Herzog también vinculó la imagen de López Obrador con un asunto que se había convertido en una cuestión de debate público clave

¹³ *La Jornada*, 2 de junio del 2000.

¹⁴ *La Jornada*, 7 de junio del 2000.

¹⁵ *La Jornada*, 3 de junio del 2000.

¹⁶ *La Jornada*, 7 de junio del 2000.

en la política del D.F.: el derecho a realizar marchas y plantones en las calles de la ciudad. En un discurso afirmó que el triunfo de López Obrador lo único que traería a esta ciudad serían marchas y plantones. “Es un hombre que no respeta la ley, el estado de derecho, además de que tomó pozos petroleros, ocasionando graves daños a la nación, y sólo respondía a intereses meramente de su persona”.¹⁷ Hacia el final de la campaña el ataque a la personalidad de López Obrador se hizo más intenso. El 24 de junio, el priísta vertió las siguientes opiniones:

Pero sí reconoce que tomó pozos petroleros, ¿verdad? Y claro que no tiene por qué arrepentirse, porque López Obrador no tiene respeto por el estado de derecho, ni por la aplicación de la ley [...] Yo no he visto la propuesta de él. Sus 20 compromisos son una parte del problema, es la atención a conflictos sociales, pero llenos totalmente de afirmaciones demagógicas [...] Mi padre, a lo mejor tuviera un impacto al ver que el gobierno de un partido de izquierda —él era un hombre de izquierda— ha demostrado la más absoluta y total ineficiencia e incapacidad para gobernar. Eso sí que le daría un sobresalto.¹⁸

Utilizando el eslogan de la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas “Una ciudad para todos” Silva Herzog señaló que lo que había ocurrido era exactamente lo contrario: “este gobierno tiene elevados tintes discriminatorios. Atiende bien a los del PRD, pero a los que no lo son, no”.¹⁹ Y en otro discurso: “Hay un gobierno que hizo promesas y no cumplió. Nosotros tenemos una propuesta seria, realista, que se puede llevar a cabo. Los invito a que se sumen, nos apoyen, que platicuen con sus vecinos, sus amigos, sus familiares, y los convenzan de que somos la mejor opción”.²⁰ Dentro de este mismo tenor, se encuentran los variados cuestionamientos que formuló a la administración perredista. La primera gran crítica consistía en ligar a esta administración con el “desorden”: “La ciudad está enferma del desorden que ha predominado en los últimos dos años”,²¹ por ello su oferta era devolverle a la ciudad el orden.

¹⁷ *La Jornada*, 11 de junio del 2000.

¹⁸ *La Jornada*, 25 de junio del 2000.

¹⁹ *La Jornada*, 4 de junio del 2000.

²⁰ *La Jornada*, 16 de junio del 2000.

²¹ *La Jornada*, 7 de junio del 2000.

El 6 de junio, Silva Herzog señaló que era necesario respetar el resultado electoral del 2 de julio, independientemente del partido que ganara, porque había instituciones electorales suficientemente fuertes para darle solidez, transparencia y equidad a la contienda. Agregó: “En una lucha democrática se gana con un voto adicional, por lo que el partido que pierda debe saber respetar los resultados”.²² Estas declaraciones son una respuesta a los comentarios del día anterior de Andrés Manuel López Obrador, quien llamaba a los ciudadanos del D.F. a organizarse para repudiar un posible fraude electoral.

El candidato priísta trató de manejar a lo largo de toda la campaña, la imagen de un contrincante con tendencias anárquicas, no institucionales y ligado al desorden; por el contrario, él representaba el “orden y la armonía” que se habían perdido con el gobierno perredista. Este llamado se repitió hacia el final de la campaña, cuando el 27 de junio, Silva Herzog hizo alusión a la advertencia de López Obrador en el sentido de que un mal paso puede estropear el largo proceso electoral. “Son anuncios que traen algo de cola, porque de alguna manera adelantan su derrota; sería mejor que en lugar de anunciar posibles fraudes, tretas e inconvenientes en la elección, hicieran un llamado a la cordura, a la madurez política, a la credibilidad en las instituciones”.²³

Otra estrategia de Silva Herzog fue destacar sus cualidades personales y de funcionario público que lo “deslindaban” de la forma de hacer política priísta. Durante una gira de trabajo señaló que él poseía “una honradez probada, después de que ‘ríos de dinero’ pasaron bajo su responsabilidad, sin que nadie se hubiera atrevido nunca a señalarlo para decir que tuvo “un comportamiento equivocado o alejado de lo que debe ser la ética del servidor público”.²⁴

A partir de la segunda mitad del mes de junio, Silva Herzog insistió en su discurso en su confianza en el triunfo y procuró construir evidencias en torno a esta confianza. El 20 de junio aseguró que los resultados de las últimas encuestas sobre preferencias electorales le daban un “empate técnico” con su adversario del PRD, Andrés Manuel López Obrador. También indicó que había disminuido a casi la mitad la ventaja que tenía el perredista sobre él y afirmó que caería aún más sin “el cobijo de la burbuja de mártir” que le generó la impugna-

²² *La Jornada*, 7 de junio del 2000.

²³ *La Jornada*, 28 de junio del 2000.

²⁴ *La Jornada*, 7 de junio del 2000.

ción de su candidatura, ni la publicidad del Gobierno capitalino. “Tenemos un margen de diferencia que perfectamente puede ser subsanado en los próximos días”.²⁵ Esta perspectiva se repitió unos días más tarde cuando en uno de sus cierres de campaña el candidato priísta señaló que superaría el empate técnico con el perredista, por lo que refrendó su compromiso de conquistar la jefatura de Gobierno. “Estamos muy cerca de cumplirlo”, garantizó.²⁶

En lo que corresponde al discurso de López Obrador después del debate, encontramos los siguientes ejes: el tema de la corrupción siempre fue central y lo ha convertido en un asunto relevante para todos los grupos de interés específicos: transportistas, trabajadores del gobierno capitalino, empresarios. De esta manera, López Obrador se esforzó por vincular los intereses propios de cada sector con su propuesta de gobierno. La imagen que quiso proyectar fue la de “intransigencia contra la corrupción”:

...nada de que “soy tu amigo y estuve en la campaña y nos conocemos desde niños y hemos estado en todas las luchas, y cómo me vas a hacer eso”... Al que se le olvide por qué andamos en esta lucha, el que se eche al monte en ese sentido, se le tendrá que aplicar la ley, sea del partido que sea, hasta de la familia, para que quede claro.²⁷

El tema de la corrupción fue utilizado no sólo para diferenciar al candidato en torno a una cuestión de debate público, sino para distinguirlo con respecto a un estilo de gobernar. Mientras que sus contrincantes se abocaron a manejar el problema de la inseguridad en la vía pública (destacando así la ineficacia del gobierno perredista), López Obrador hizo de la corrupción un problema central tratando de señalar que la principal virtud de un gobierno perredista es un estilo de gobernar honrado, a partir de cual se pueden lograr cambios en otras áreas del gobierno.

El eje “democrático radical” continuaba siendo fundamental: “gobernar desde abajo”, “fomentar la participación ciudadana”, “compartir el poder y las decisiones con la ciudadanía” “consultar a la ciudadanía, pues ahí el que manda es el pueblo”, “una democracia

²⁵ *La Jornada*, 21 de junio del 2000.

²⁶ *La Jornada*, 23 de junio del 2000.

²⁷ *La Jornada*, 1° de junio del 2000.

con apellidos, es decir que haya justicia e igualdad y no un Estado que se convierta en un comité al servicio de banqueros o de un grupo compacto de privilegiados”, “No se trata sólo de ganar las elecciones y encaramarse en el puesto, sino ayudar a la gente más pobre del país” son frases que se repitieron en los mensajes de López Obrador.

La denuncia anticipada de un posible fraude electoral fue otro de los ejes:

Es muy importante que (el presidente) Zedillo deje de hacer campaña a favor del PRI, pues es muy cuestionable que utilice programas como el Progresista para favorecer a su partido [...] Y no les estoy hablando al tanteo, pues conozco muy bien a los *mapaches*, quienes andan con portafolios y morrales con dinero para traficar con la pobreza de la gente.

Describió el *modus operandi* de quienes “compran” el voto para “desarmar a la gente: primero hacen un censo, casa por casa, para conocer la intención del voto, y en donde éste es favorable a la oposición ofrecen comprar la credencial de elector en mil o 2 mil pesos, para que así la gente no pueda votar”.²⁸



²⁸ *La Jornada*, 4 de junio del 2000.

BIBLIOGRAFÍA

- Facchi, Paolo *et al.*
1960 *La propaganda política in Italia (1953-1958)*, Il Mulino, Bologna.
- Gerhards, Jürgen
1995 "Framing Dimensions and Framing Strategies: Contrasting Ideal and Real-Type Frames", en *Social Science Information*, vol. 34, núm. 2, pp. 225-248.
- Martínez, Mario y Roberto Salcedo
1998 *Manual de campaña: teoría y práctica de la persuasión electoral*, Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, México.
- Merelman, Richard
1969 "The Dramaturgy of Politics", en *Sociological Quarterly*, vol. 10, núm. 2, pp. 216-241.
- Nimmo, D.
1995 "The Formation of Candidate Images During Presidential Campaigns", en Kenneth Hacker, ed., *Candidate Images in Presidential Elections*, Praeger, Westport, pp. 51-63.
- Snow, David y Benford Robert
1986 "Frame Alignment Processes, Microbolization, and Movement Participation", en *American Sociological Review*, núm. 51, pp. 464-481.
1988 "Ideology, Frame Resonance, and Participant Mobilization", en Bert Klandermans, Hanspeter Kriesi y Sidney Tarrow, eds., *From Structure to Action: Comparing Social Movement Research Across Cultures. International Social Movement Research*, vol. 1, pp. 197-217, JAI Press, Greenwich.
1992 "Master Frames and Cycles of Protest", en Aldon Morris y Carol McClurg Mueller, *Frontiers in Social Movement Theory*, Yale University Press, New Haven y Londres, pp. 133-155.
- Zakahi, Walter y Kenneth Hacker
1995 "Televised Presidential Debates and Candidate Images", en Kenneth Hacker, ed., *Candidate Images in Presidential Elections*, Praeger, Westport, pp. 99-122.